

El resplandor divino

Octubre 8, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Salmo 80:7-19

¡Restáuranos, Dios de los ejércitos! ¡Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvados!

⁸ Desde Egipto trajiste una vid; expulsaste a las naciones, y la plantaste.

⁹ Limpiaste el terreno delante de ella, hiciste que echara raíces, y ésta llenó la tierra.

¹⁰ Los montes se cubrieron con su sombra; los cedros de Dios se cubrieron con sus sarmientos.

¹¹ Y la vid extendió sus vástagos y sus renuevos hasta el mar, y hasta el gran río.

¹² ¿Por qué derribaste sus cercas? ¡Todos los que pasan le arrancan uvas!

¹³ ¡Los jabalíes le hacen destrozos! ¡Las bestias salvajes la devoran!

¹⁴ Dios de los ejércitos, ¡vuélvete a nosotros Desde el cielo dignate mirarnos, y reconsidera; ¡ven y ayuda a esta viña!

¹⁵ ¡Es la viña que plantaste con tu diestra! ¡Es el renuevo que sembraste para ti!

¹⁶ ¡La han cortado! ¡Le han prendido fuego! ¡Déjate ver, y repréndelos, para que perezcan!

¹⁷ Pero posa tu mano sobre tu hombre elegido, sobre el hombre al que has dado tu poder.

¹⁸ Así no nos apartaremos de ti. Tú nos darás vida, y nosotros invocaremos tu nombre.

¹⁹ Señor, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! ¡Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvados!

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Nota introductoria:
 - “El Salmo 80, al igual que otros salmos de Asaf, fue escrito para ser cantado en ocasión de un terrible desastre nacional que amenazó poner fin a la existencia de Israel como pueblo de Dios”ⁱ

- Asaf –citado como el autor del salmo– fue un renombrado cantor y profeta quien, junto con sus hermanos, ministraban continuamente delante del arca (ver 1 Crónicas 16). El salmo habría sido escrito por los descendiente de Asaf.
- Isaías 5:1-7 hace la primera referencia a esta viña, el pueblo plantado por Dios en el mundo. En el Nuevo Testamento Jesús explica en Mateo 21:33-46 el cántico de Isaías y este Salmo 80 de Asaf. Aquí tenemos, en estas lecturas, la gran conexión entre la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento con Jesucristo y con su iglesia.
- El salmo es un cántico de pedido de restauración después de la caída de los reinos del Norte y del Sur ante ejércitos extranjeros. A partir del versículo 8 se reconoce la acción salvadora de Dios en los tiempos pasados. Todo el itinerario histórico del pueblo elegido es producto de la acción divina: La llegada a Egipto, su estadía en Egipto por cuatro siglos, su regreso a Canaán, su establecimiento en la tierra generosa que Dios le había prometido. Fue tanta la bendición que recibió el pueblo de Dios que hasta influyó en las naciones vecinas (escrito poéticamente en el v 10: *“Los montes se cubrieron de sombra”*).
- El pueblo de Dios dependió totalmente de la obra divina. Dios plantó el viñedo (su pueblo, hoy la iglesia). Dios limpió el terreno (allanó todos los caminos, abrió puertas, y mantuvo contenido a los enemigos de su pueblo, hoy la iglesia), y proveyó para su continuo crecimiento.
- En el Antiguo Testamento la vid es el pueblo de Dios (ver Jeremías 2:21). Esa misma figura es usada por Jesús cuando se refiere a sí mismo de esta manera: *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”* (Juan 15:1). *“Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes no pueden hacer nada”* (Juan 15:5). Hay que notar cuántas referencias hace

Para el Camino

Jesús a la historia del pueblo de Israel para que nosotros entendamos el establecimiento de la iglesia cristiana y su total dependencia de Dios.

- *“¿Por qué derribaste sus cercas? ¡Todos los que pasan le arrancan uvas!”* (v 12). Israel se confió en que porque era el pueblo elegido y Dios lo había escuchado en Egipto y liberado y luego lo había puesto en una tierra pródiga ahora podía hacer lo que quería. Supieron del privilegio de haber sido elegidos de entre todas las demás naciones del mundo, pero desearon la responsabilidad que conlleva ese privilegio. Rechazaron la bendición divina cuando prefirieron hacer planes a su manera para seguir adelante con la vida sin tener a Dios en cuenta. Y el colmo llegó cuando prefirieron contar con otros dioses en lugar de permanecer fieles al único Dios verdadero.
- *“¡Los jabalíes le hacen destrozos! ¡Las bestias salvajes la devoran!”* (v 13). ¡Y ahora se quejan! En realidad, los que comenzaron a romper la cerca fueron ellos mismos con su desobediencia. En un sentido, Dios quitó su mirada de ternura sobre Israel y permitió que los ejércitos enemigos –los jabalíes eran los asirios y babilonios– entraran en su territorio y se llevaran cautivo a lo mejor del pueblo.
- La cerca que Dios construyó alrededor de la viña era moral y ética, y sobre todo espiritual. Para aplicar esta historia y analogía a nosotros hoy, consideremos que la religión cristiana tiene límites bien precisos. La iglesia está en un espacio donde el amor, la honestidad, la fidelidad al único Dios y Salvador son los parámetros para la vida. El cerco que mantiene a la iglesia en fidelidad a Dios y a su misión es la palabra de Dios. Cada capítulo de la Biblia es un ladrillo que forma la cerca que nos protege de los jabalíes, que representan a aquellos que se meten en nuestra vida porque les hemos abierto el camino cuando rompemos la cerca con nuestra desobediencia.
- El pasaje de hoy comienza y termina de la misma manera, con un grito de auxilio. *“Señor, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! ¡Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvados!”* (vs 7 y 19). ¡Restáuranos, levanta la valla protectora otra vez, defiéndenos! La

restauración debe ser abarcadora: el restablecimiento de los dos reinos y luego su unificación (restauración política) y que la nación vuelva a los caminos de Dios (restauración espiritual).

- *Dios de los ejércitos* significa el Dios poderoso, que lucha por su pueblo, que tiene los medios adecuados e invencibles para protegerlo de los jahalíes modernos. La espada de Dios es su Palabra santa: *“La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos, pues penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”* (Hebreos 4:12).
- Las palabras *“Haz resplandecer tu rostro”*, son muy conocidas porque son parte de la bendición que escuchamos siempre al final del culto y que aprendimos de Números 6:24-26 *“¡Que el Señor te bendiga, y te cuide! ²⁵ ¡Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia! ²⁶ ¡Que el Señor alce su rostro sobre ti, y ponga en ti paz!”* En otras palabras, estamos pidiendo la bendición de Dios todopoderoso. Que Dios resplandezca su rostro sobre nosotros quiere decir que no nos dé vuelta la cara, que no nos mire con ira a causa de nuestro pecado, sino que nos mire con favor, con ternura, que vea la situación en la que estamos y la cambie.
- Si Dios nos mira con misericordia, seremos salvados. Aquí tenemos una expresión de confianza del pueblo de Israel. Ellos ya habían experimentado la acción salvífica de Dios en sus antepasados. Saben que Dios puede volver a ser el Dios de su pueblo elegido y puede tratarlos con benignidad. Y mucho más que eso, podrá salvarlos.
- Los versículos 15-17 son una referencia histórica a cuando Dios plantó en Israel el renuevo: el rey David. En forma profética, hace también referencia al otro renuevo, a Cristo, la diestra de Dios. *“Posa tu mano sobre tu hombre elegido sobre el hombre al que has dado tu poder”*. Con Cristo todopoderoso, Dios dará vida a sus elegidos, y ellos invocarán su nombre (v 18).

PARA REFLEXIONAR

1. Los actos salvíficos de Dios en el pasado nos aseguran a nosotros la constancia de Dios en seguir siendo Él quien provee, protege y salva a su pueblo hasta que se cumplan los tiempos y sus hijos seamos recibidos en el reino glorioso, celestial y eterno.
 - a. ¿Qué descubres de Dios en el pasado de tu vida?

2. La iglesia está en medio de ese mundo salvaje, protegida por un cerco espiritual que el Espíritu Santo levantó alrededor de cada uno de los hijos de Dios.
 - a. ¿Cómo describes ese cerco de Dios?
 - b. ¿Cómo te es útil?

3. ¿Qué es el resplandor de Dios para ti?

4. “Si hubieras visto la cara que me puso”, habrás dicho alguna vez refiriéndote a algún disgusto de un amigo o familiar.
 - a. ¿Qué cara te pone Dios? ¿Con qué ojos te mira?
 - b. ¿Cómo quieres que Dios te vea?

5. En la transfiguración de Jesús se escuchó del Padre: *“Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!”* (Marcos 9:7). Jesús es el rostro, el resplandor de Dios y el que recibió todo poder y autoridad para salvarnos (v 17). En Juan 8:12 Jesús dice: “Yo soy la luz del mundo.”
 - a. ¿Qué alumbra Jesús para ti?
 - b. ¿Qué poder tiene Jesús sobre ti?
 - c. ¿De qué te ha salvado?

ⁱ Blank, Rodolfo. Salmos, una ventana al Antiguo Testamento y al Mesías, p 449. Editorial Concordia, 2008.